

**APUNTES SOBRE UNA VISION DESCRIPTIVA:
LA AGRICULTURA EN LA ISLA DE LANZAROTE**

ALFREDO DIAZ GUTIERREZ

VISIÓN DESCRIPTIVA DE LA AGRICULTURA EN LA ISLA DE LANZAROTE

El nacimiento y evolución de la agricultura en Lanzarote se ha visto fuertemente condicionado por la existencia de un marco físico-climático que tiene en la escasez de precipitaciones a su principal protagonista. Este hecho provoca la presencia de una agricultura de secano con unos niveles de adaptación al medio realmente notables. Una agricultura de secano que busca su articulación espacial en torno a pequeñas propiedades que se atomizan considerablemente en el seno de estructuras con un considerable arcaísmo (agricultura típicamente tradicional), donde la familia sigue siendo el eje en torno al que gira la producción, se libran de esta constante aquellas explotaciones surgidas a raíz de la crisis de la agricultura tradicional acaecida en torno a los años 70 e íntimamente relacionada con el funcionamiento del sistema obrero-campesino dentro de un claro proceso de terciarización de la economía insular. Este fenómeno, de reciente implantación, ha permitido hasta cierto punto la pervivencia de una agricultura de bajos rendimientos productivos pero con un alto valor estético y paisajístico*.

LA AGRICULTURA DE LANZAROTE

Como apuntábamos con anterioridad, el marco físico climático en la isla de Lanzarote se convertirá en un factor casi determinante para el desarrollo del sector agrario, alcanzando éste unos niveles de peculiaridad y originalidad realmente notables. Este medio físico vendrá caracte-

* Por los lógicos problemas que conlleva una comunicación de este tipo nos limitaremos a tratar someramente el aspecto paisajístico de la agricultura de Lanzarote, concluyendo con unas valoraciones socio-económicas muy superficiales pero significativas.

rizado por la existencia de una orografía llana y la presencia de suelos muy poco evolucionados que la mayoría de las veces serán tapizados por coladas y productos volcánicos recientes. A esto, habría que unir unas características climáticas que vienen determinadas por la escasez de precipitaciones, niveles inferiores a los 200 mm. y con una media tomada de una serie climática de 30 años que tan sólo alcanza los 140 mm. anuales. Tendríamos también que hablar de los altos niveles de insolación y las consiguientes temperaturas si acaso suavizadas por la presencia casi continua de los vientos del sector nor-noreste con su claro efecto termoregulador.

Partimos por tanto, de un medio físico climático que puede ser calificado de «hostil» para el desarrollo del sector agrario, sobre todo cuando este sector permanece estancado en su estadio tradicional.

A pesar de estos impedimentos sobre la geografía insular va a tener desarrollo una agricultura de cierta importancia económica y sobre todo humana y paisajística, una agricultura típica de secano pero con unas peculiaridades propias que la individualizan poniéndose de manifiesto a través de la existencia de unas originalísimas técnicas, formas y sistemas de cultivo que dan al paisaje insular una originalidad y un encanto realmente particular.

En medio de esta situación poco propicia para el desarrollo de la agricultura va a surgir la imaginación de la creatividad del campesino isleño, profundo conocedor de su medio y que en contacto directo con él ha llegado a un «pacto casi sagrado» descubriendo su intimidad, lo que ha dado como resultado la existencia de este paisaje agrario lanzaroteño.

En el conjunto del paisaje agrario y como ya adelantábamos anteriormente vamos a establecer una triple diferenciación espacial: Zonas norte, centro y sur.

La ZONA NORTE.—Ocupa prácticamente los términos municipales de Haría y gran parte del de Teguiise. Si tuviésemos que buscar unos límites físicos, esta amplia zona norte estaría encuadrada entre la punta de Fariones en el extremo más oriental de la isla y el barranco de las Piletas en las proximidades del risco de las Nieves. Una extensa zona que llevará implícita una diferenciación interna muy clara entre la vertiente norte y la sur. En efecto, la vertiente norte vendrá caracterizada por la existencia de un paisaje mucho más húmedo alcanzándose índices de precipitación media superiores a los 200 mm., pudiéndose alcanzar con relativa regularidad los 300 o 350 mm. anuales, a ello habría que unir la influencia ejercida por el mar de nubes del alisio que en esta zona desciende hasta los 700 metros recargando el ambiente de humedad.

Estamos pues ante un paisaje y un medio que dentro de los pará-

metros insulares puede ser calificado de húmedo, lo que permite el desarrollo de unos cultivos más exigentes en agua, pudiéndose permitir el lujo de sustituir la técnica del enarenado por la de los suelos descubiertos e incluso la de bebederos y gavias sin que ello quiera decir que el enarenado esté exento del paisaje de la zona norte alta.

Nos encontramos en el dominio de los policultivos de subsistencia típicos de la zona de medianías, con asociaciones de cultivos tales como cereales —leguminosas, tubérculos, etc.— que en todo caso se destinan al autoconsumo y al abastecimiento de un mercado muy local, en estrecha relación con sistemas de explotación arcaicos y tradicionales, predominando el sistema de producción que se centra en torno al núcleo familiar.

Por lo que respecta a la zona norte-baja, concretamente a la franja costera abierta hacia el sureste, el paisaje contrasta sobremanera con el anterior, participando de una orografía mucho más suave y árida en función de unos índices pluviométricos que están en torno a la media insular. Es la zona de las tuneras y de la cochinilla, de las gavias abandonadas y de los antiguos cultivos de tabaco, de la combinación de los enarenados y las tierras peladas hoy convertidas en eriales que van evolucionando y ganando altura hasta escalar las laderas del volcán de La Corona, a través del denominado malpaís de La Corona, donde hace acto de presencia el cultivo de la vid asociado en interesante simbiosis con el de tuneras.

La ZONA CENTRO.—Estamos ante una zona que tiene unos límites bastante claros desde el punto de vista físico ya que ocupará la zona de predominio del jable, ocupando por tanto, los términos municipales de Teguiše, San Bartolomé y gran parte de Tías. Es el Jable un gigantesco cinturón de arenas voladoras que iniciándose en la bahía de Penedos cruza la isla de noreste a sudoeste para morir en la línea de costa que va desde Arrecife hasta la punta de la Tiñosa, produciendo gran número de playas de rubias arenas. Es la zona de aspecto más desértico y árido del conjunto paisajístico lanzaroteño, dominada casi continuamente por la presencia del viento del noreste que sopla con regularidad y violencia. El paisaje agrario vuelve a ser diferente y peculiar. Ahora el negro de los enarenados o los ocres de las tierras peladas son sustituidos por el rubio intenso de las arenas y por la cuadrícula casi perfecta que provocan los surcos y «bardos»¹. La zona se encuentra dominada por el

¹ BARDOS: Alineaciones de material vegetal principalmente centeno u otros cereales, cortados a un tamaño que oscila entre los 20 y 30 cms. y que son clavados en la arena formando hileras. Su función es la de amortiguar la intensidad y violencia del viento a la vez que permite el paso de las arenas voladoras que fertilizan los terrenos con su aporte continuo.

cultivo de batatas muchas veces combinado con el de melones y sandías pudiendo aparecer también algo de cereales. Un paisaje monótono del que sobresale el verde de los cultivos que dan vida al conjunto convirtiéndolo en un caprichoso jardín.

La ZONA SUR.—Ocupa los términos municipales de Tinajo, Yaiza y Tías. Va concretamente desde el borde occidental de El Jable hasta los límites de la isla en la Punta de Pechiguera. En esta amplia zona se desarrollará la agricultura más original y por otro lado la más conocida del conjunto insular. Estamos en el dominio de los mantos de coladas y piroclastos de Timanfaya, también de las polvorientas tierras cultivadas de tomates y cebollas en las proximidades de la costa. Todos cultivos típicos de exportación. El primero da origen a un paisaje dominado por la presencia de un intenso manto de piroclastos sobre el que se van clavando los cultivos en medio de una pared de socos de piedra «goros» (pequeños semicírculos de piedra seca utilizados como protección contra el viento).

Pero si este paisaje es característico de la zona sur no lo será menos el de los enarenados y empolvillados destinados al cultivo de tomates y cebollas siempre en régimen de secano como sucede con el resto de la agricultura insular. Aquí los niveles de capitalización y técnicas de cultivo son muy superiores. En efecto, los métodos tradicionales son sustituidos por un cierto índice de mecanización. Nos encontramos ante la zona agrícola de mayor importancia económica donde la lucha entre la agricultura tradicional y la agricultura moderna, es manifiesta.

Definíamos a la agricultura isleña como aquella acción antrópica donde se conjugan perfectamente el hombre y el medio, fruto del cual se manifestará sobre la geografía insular bajo unas fórmulas de sistemas de cultivos que dan al paisaje unos niveles de personalidad y peculiaridad importantes.

En Lanzarote tendrán desarrollo una serie de fórmulas de cultivo que, aunque dominadas por la técnica del enarenado, confieren al paisaje una gran variedad de formas y manifestaciones distintas. Centrándonos en aspectos puramente formales tendremos cinco maneras diferentes de cultivar la tierra. Estas fórmulas siguiendo una ordenación cronológica en la aparición de las mismas, criterio por otro lado perfectamente criticable, son las siguientes:

- a) Cultivo sobre suelo natural.
- b) Cultivo en gavias.
- c) Cultivo en enarenados naturales.
- d) Cultivo en enarenados artificiales.
- e) Cultivo sobre Jable.

Posiblemente el primero de ellos se practicaba en la isla antes de que se produjese la presencia castellana, aunque según parece la propagación definitiva del mismo se produce una vez que llegan los españoles a comienzos del siglo XV. Este sistema se practicaba sobre aquellas zonas donde se producía un cierto endorreísmo, y la consiguiente acumulación de importantes volúmenes de suelo vegetal con potencias superiores a los dos metros. Estas características físicas permitían una retención de la humedad durante bastante tiempo, sin embargo, los niveles de producción y rendimiento son bastante escasos, de ahí que hayan caído en el más profundo olvido. Sólo hemos podido detectar algunos ejemplos de esta fórmula en zonas muy concretas de la depauperada región norteña.

Por lo que respecta al cultivo sobre gaviás puede ser considerado como una variante de la anterior en tanto en cuanto que utiliza o se asienta sobre tierras de gran potencia y volumen de suelo. A grandes rasgos el sistema consiste en delimitar una cuenca o receptáculo mediante la presencia de unos muretes de tierra sobre la que se depositará tanto el agua de precipitación directa como la procedente de la escorrentía canalizada convenientemente desde las zonas próximas. El agua una vez depositada en estos receptáculos se filtrará para ascender luego por capilaridad y dar sustento a los cultivos que sobre ella se implantan mediante fórmulas muy sencillas. Se trata de un sistema que funcionará en las proximidades de los macizos montañosos antiguos (Ajaches en la zona sur y Famara-Guatifay en la zona norte) siempre relacionados con las mencionadas vegas aunque pueden ocupar el lecho-fondo de algunos barrancos mediante la construcción de bancales escalonados a lo largo de toda la cuenca.

Por su escaso rendimiento y por la necesidad de disponer de una amplia superficie de recepción el sistema de gaviás ha sido abandonado casi por completo, quedando algunos ejemplos en el valle de Femés y en el de Fena, ambos en la zona sur (término municipal de Yaiza).

Si estos dos últimos sistemas venían caracterizados por el alto grado de abandono motivado por su escasa productividad, las siguientes fórmulas de cultivo que vamos a analizar serán todo lo contrario, siempre viéndolo bajo la óptica de lo que significa una agricultura tradicional o semi-avanzada de secano y los consiguientes bajos rendimientos.

En este sentido tendríamos que hablar en primer término de los enarenados naturales, para ello nos remontaríamos al momento en que se producen las erupciones del complejo volcánico de Timanfaya un fenómeno fortuito y caótico que provocará una auténtica revolución en el sector agrario isleño. Así, lo que en principio fue caos y ruina se convertirá en riqueza y esperanza. Más de 200 Km² de la mejor tierra de la

isla fueron cubiertos por los productos volcánicos que arrojaron un volumen de piroclastos próximo a los 5 Km³, con espesores superiores a tres metros que cubrirán la denominada zona de la Geria o Vega Grande convirtiendo sus fértiles tierras en un negro mar de cenizas volcánicas. Sobre este infierno el campesino isleño, luchador infatigable, iba a realizar el milagro de hacer brotar nuevamente la vida. Hoy, después de profundos estudios realizados en la zona y contando con el empirismo tradicional del agricultor isleño, se pueden determinar las funciones específicas de esta capa de piroclastos que se pueden sintetizar en:

1.º—La mullida capa de piroclastos permite una rápida filtración del agua a las capas profundas del suelo, sin que se pierda por los típicos fenómenos de escorrentía superficial o por el efecto de evaporación provocado por la incidencia de los rayos del sol directamente sobre el suelo (recordar el régimen pluviométrico torrencial y el alto grado de insolación que soporta la isla).

2.º—Realiza un claro efecto termoregulador, manteniendo el suelo vegetal a una temperatura uniforme durante las 24 horas de día.

3.º—Por otro lado la capa de piroclastos recoge la humedad del rocío durante la noche, Lanzarote participa de un elevado número de noches de rocío debido al elevado índice de humedad relativa que suele alcanzar medias próximas al 90% durante la mayor parte del año.

Al igual que sucede, como veremos más adelante en el cultivo sobre jable, la capa de piroclastos también realiza un gran aporte de elementos minerales en una clara función de intercambio entre el suelo vegetal y la capa de piroclastos.

Estas funciones de la capa de piroclastos permiten el desarrollo de una serie de cultivos casi milagrosos entre los que destaca el cultivo de la vid que da al paisaje una personalidad y originalidad considerable. Constituye la zona de La Geria «una colosal empresa dentro del conjunto de las agriculturas del mundo». Un ingente jardín de fondo negro donde surgen las parras llenas de vida. Hoy se cultivan 200 Has., y antes del «boom» turístico de los años 70 el cultivo sobre enarenados naturales suponía más del 50% del total cultivado en la isla.

El cultivo de la vid debido a sus escasos rendimientos polemiza con las cuestiones estético-paisajísticas por lo que su futuro peligra considerablemente, siempre que no se siga el principio de «renovar conservando». Hoy se plantea como alternativa la transformación de La Geria mediante la disminución de la potencia del «picón» de cara a una posible mecanización que abarate los costes productivos, centrándose en criterios eminentemente económicos.

Dentro del cultivo de la vid tenemos que hacer obligada mención a las vides que se desarrollan sobre los espacios volcánicos del malpaís de

la Corona donde se aprecia el curioso fenómeno de la asociación viñedo-nopal compartiendo el mismo «goro». Según hemos podido saber, al margen del complemento alimenticio que suponen los higos picos, habría que buscar las causas de esta asociación: primero, en la función creadora de suelos que realiza el nopal (raíces destructoras de terrenos pedregosos). Por otro lado, al ser el nopal una planta poco exigente en agua apenas perjudica a la parra aportándole al mismo tiempo, y debido a su capacidad para retener la temperatura gracias al contenido en agua que tienen sus pencas, la temperatura suficiente para la óptima fructificación de la parra. No olvidemos las exigencias en temperaturas de este tipo de cultivos, unido a la relativa frecuencia con que se producen bajas temperaturas relativas en esta zona norte. Estamos por tanto, ante una relación que puede ser calificada de «simbiótica».

Una variante en la trasposición espacial y temporal del enarenado natural, lo encontramos en la existencia de los denominados enarenados artificiales, auténtico revulsivo de la agricultura isleña.

La creación de un enarenado artificial consiste en el aporte de suelo vegetal sobre una superficie aplanada. Esta tierra es transportada desde las zonas de vega donde se da una gran potencia de suelos alterados. Sobre este suelo vegetal se depositará una ligera capa de estiércol para culminar la obra con una capa de picón de unos diez centímetros de espesor que en definitiva provocará los mismos efectos beneficiosos que enumerábamos para el enarenado natural. En este sentido, el funcionamiento de la capa de picón, como decíamos, será siempre el mismo pero condicionado y ajustado a un espesor concreto en evitación de aumento de los niveles de trabajo empleado. Así, se han producido una serie de mejoras que a grandes rasgos se resumen en: una perfecta adaptación de la capa de picón a las distintas labores que requieren los cultivos.

A fin de cuentas, y pese a las variaciones y clasificaciones que se pueden realizar dentro de los enarenados artificiales, el funcionamiento va a ser siempre el mismo; amortiguar el balance hídrico (no olvidemos que en Lanzarote los niveles de evaporación pueden alcanzar los 1.567 mm. anuales para suelos pelados, mientras que el aporte hídrico rara vez alcanza los 200 mm., por lo tanto un balance hídrico que de no mediar la función del enarenado sería tremendamente negativo).

Hoy el enarenado artificial se ha convertido en una forma esencial de la agricultura isleña centrándose en torno al cultivo de la cebolla donde en los últimos diez años la superficie cultivada ha pasado de 853 Has. a las más de 1.400 en la actualidad, obteniéndose niveles de producción que en temporadas óptimas pueden alcanzar las 25.000 toneladas. De esta forma, el enarenado artificial se ha convertido por méritos propios en el más fiel caracterizador del paisaje lanzaroteño y sin el cuál es imposible entender el desarrollo de la agricultura isleña.

Ya por último y no por ello menos interesante hablaremos del cultivo sobre jable, un curioso sistema que tendrá su manifestación espacial en el cinturón de arenas voladoras que atraviesa la isla de Lanzarote de noreste a sudoeste, cubriendo la tierra madre con espesores o potencias superiores a los dos metros. Estas arenas son de origen organógeno, (moluscos y polaminíferos), muy ricas por lo tanto en materias nutritivas útiles para los cultivos, arenas que son sopladadas desde el mar hacia el interior de la isla.

La función más importante que realiza esta capa de arena al margen de la fertilización, es la de procurar una rápida filtración de las escasas pero torrenciales precipitaciones que se dan en la zona, evitando a su vez la acción directa de los rayos del sol sobre el suelo y la consiguiente evaporación. En suma, un efecto similar al realizado por la capa de piroclastos en el sistema de enarenados.

La pureza de este jable varía según la proporción de arcillas que contengan. Así, podemos hablar de jable puro cuando el contenido de arcillas esté por debajo del 20%, variable que es muy tenida en cuenta por el agricultor a la hora de seleccionar sus cultivos.

El cultivo que domina la zona del jable es el de la batata obtenida a través de la técnica conocida como el ahoyado. El ahoyado consiste en preparar el terreno removiendo la capa de jable dos veces al año por medio de un arado, luego mediante un rastrillo se van haciendo calles limpias de malas hierbas y piedras que quedan acumuladas a ambos márgenes de las mismas. Sobre estas calles y con un marco de 1,5 por 1 metro se hace un hoyo de unos 30 por 50 centímetros de ancho y con una profundidad variable, procurando en todo caso alcanzar la tierra madre donde se depositará una cierta cantidad de estiércol y sulfato amónico. El pequeño hoyo volverá a ser tapado con el jable húmedo que se había sacado formándose un pequeño montoncito donde se plantará la «rama». La labor concluye arrojándose luego algo más de jable y algunas pequeñas piedras que tratarán de asocar a la indefensa planta que cuando alcance un desarrollo determinado serán retirados nuevamente. Ya por último este complicado sistema de cultivo se culmina mediante la colocación de los «bardos».

Todas estas características nos ponen de manifiesto la existencia de unas técnicas y formas de trabajo que convierten a la zona del jable en un auténtico jardín; alineaciones perfectas, trabajos minuciosos, simetría llevada a sus últimas consecuencias son otros tantos valores que pueden ser apreciados en el paisaje agrario del jable. Los resultados sorprenden: después de seis meses y con precipitaciones medias de unos 140 mm. los resultados son realmente impresionantes pudiéndose obtener más de 8.000 kilogramos por Ha., producto que en la mayor parte

será enviado a Inglaterra donde la batata es un fruto muypreciado, siendo tipificada su procedencia.

VALORACIONES ECONÓMICO-SOCIALES

La agricultura de Lanzarote queda encuadrada dentro de las agriculturas típicas de secano participando de unos niveles productivos que pueden ser considerados muy bajos si se comparan con el resto de las agriculturas de las islas. No sólo por su condición de secano, sino sobre todo por los sistemas de explotación que sobre ella se articulan, sistemas y modos de producción fuertemente arcaicos y tradicionales apreciándose una cierta diferenciación entre aquellas explotaciones familiares, donde se produce prácticamente para consumir y donde los niveles de capitalización son bajísimos por no decir inexistentes, a aquellas explotaciones donde se aprecia una cierta movilidad del capital al amparo de explotaciones que pueden ser calificadas como semicapitalistas, destinadas por lo general al cultivo de exportación por excelencia; la cebolla, apareciendo sobre el paisaje agrario insular en forma de grandes terrazgos que contrastan considerablemente con la atomización generalizada que caracteriza la estructura de la propiedad de la tierra en la agricultura familiar-tradicional. Entre estas dos fórmulas diferenciadas de orientación productiva se van a establecer relaciones sociales de producción muy interesantes que se ponen de manifiesto, por ejemplo, en el intercambio de mano de obra que la primera aporta a la segunda, la cual por otro lado se apoyará en el funcionamiento progresivo del sistema obrero-campesino lo que permitirá el funcionamiento de una agricultura a tiempo parcial que a su vez ha potenciado la propia continuidad de la agricultura en la isla de Lanzarote. En la actualidad la producción agraria de la isla se centra en la cebolla, auténtico monocultivo exportador, que provoca la práctica desaparición de la agricultura familiar-tradicional, fenómeno que mientras a nivel nacional se produce en la década de los 50 según apunta el profesor J. M. Naredo, en Lanzarote se detectará veinte años más tarde, en estrecha relación con el desarrollo del sector turístico.

Actualmente cultivan unas 1.400 Has. de este producto con un rendimiento medio de 9.400 kilogramos por Ha. para índices de precipitación que estén en torno a la media insular pudiendo alcanzarse rendimientos en torno a los 15.000 kgs. por Ha. con niveles de precipitación superiores a la media. Si estos niveles productivos pueden ser calificados de aceptables, no lo serán tanto los rendimientos de los productos típicos de la agricultura de autoconsumo. Así, vemos como el millo

tiene un rendimiento de 1.000 kilogramos por Ha. mientras que en otras islas, y siempre en régimen de secano, se pueden alcanzar 3.000 ó 3.500 kilogramos por Ha.

En definitiva, una agricultura de bajo rendimiento y la consiguiente escasa productividad lo que provoca que la renta del sector agrario insular quede minimizada frente a los aportes de otros sectores económicos de la isla, fenómeno que a su vez lleva aparejada la pérdida progresiva del interés por el sector agrario, frente al notable incremento que han experimentado otros sectores como la pesca o el turismo.

Hoy de las 41.714 Has. de superficie útil, es sólo algo más de la mitad, concretamente 22.031 Has., la superficie que tiene un aprovechamiento agrícola, obteniéndose un valor por el producto bruto agrario de unos 87.704.338 ptas. aproximadamente. Estamos hablando de datos referidos al año 1983. Una visión muy somera de algunos datos estadísticos nos podrán aportar algo más de luz sobre el medio en que nos movemos, sobre las características genuinas en que se desarrolla el sector agrario en la isla de Lanzarote.

Nos interesa también que el lector fije su atención en los datos de carácter físico-climáticos, pues es la única manera de entender esta originalísima agricultura.

**BALANCE HIDRICO, SEGUN SERIE CLIMATICA DE 30 AÑOS,
LA MEDIA PLUVIOMETRICA ESTA EN 141 mm.**

O	N	D	E	F	M	A	M	J	JX	AG	SEP
	44,58		15,55		54,65		87,22		117,77		
91,39		23,8		31,85		62,66		87,42		122	103,82
										MEDIA ANUAL 842,67	

EVAPORACION POTENCIAL SEGUN PENMAN

E	F	M	A	M	J	JX	A	S	O	N	D
59	72	114	130	179	194	235	210	142	112	65	55
											TOTAL ANUAL 1.567 mm.

**DATOS REFERENTES A LOS PRINCIPALES CULTIVOS DE
EXPORTACION**

	TM.	PRECIO-KG.
BATATAS		
78-79	3.708	11 ptas.
79-80	2.484	17 ptas.
80-81	2.933	21,40 ptas.
81-82	2.349	31,85 ptas.
82-83	761	48,37 ptas.

Superficie cultivada: 500 Has.
Rendimiento medio: 6.000Kg. por Ha.

TOMATES		
78-79	1.976	14 ptas.
79-80	1.566	17,15 ptas.
80-81	1.120	20 ptas.
81-82	572	25 ptas.

Superficie cultivada: 275 Has. (1973) ————— 90 Has. (1983)
Rendimiento: 9.500 Kg. por Ha.

CEBOLLAS		
78-79	16.802	15,30 ptas.
79-80	24.824	11,20 ptas.
80-81	15.410	27,15 ptas.
81-82	7.172	28 ptas.

Superficie cultivada: 853 Has. (1973) ————— 1.400 Has. (1983)
Rendimientos: 13.500 Kgs. por Ha.
